

## ¿Herederos del Franquismo?

**N**o es infrecuente que algunos miembros de la izquierda (gran hacedora de consignas) se refieran a la derecha actual española, mayoritariamente representada en el Partido Popular, motejándola de "heredera del franquismo". Este es uno de esos soniquetes que, a fuerza de ser pegadizos, toman popularidad y se repiten con profusión. La consigna viene a ser a la reflexión lo que la canción del verano a la música: no hay fondo, pero vende.

No diré que en la derecha actual no subsistan nostálgicos del franquismo, es inevitable que los haya, pero los más extremistas pululan por otros ambientes y la presencia de los que quedan no influye en la ideología de los conservadores españoles. Incluso la mayoría de los más escorados a estribor no pertenecen, ni por edad ni por talante, a la órbita de quienes pudieran creer que la dictadura es algo añorable. La derecha española de hoy es perfectamente homologable con la de otros países europeos, con cuyos representantes comparte escaños en Estrasburgo. Como la ideología es la misma, ¿cabe acusar a los conservadores franceses, ingleses, alemanes o portugueses de ser herederos del franquismo?

Cuando nos meten en tan inicuo saco a todos cuantos profesamos ideas conservadoras no sólo cometen una flagrante injusticia, sino que dañan innecesariamente la convivencia normalizada, quizá buscando respuestas destempladas que, en seguida, achacarán a tics dictatoriales. Parece que episodios esporádicos de olvido del espíritu de la Transición se van convirtiendo en crónicos. Se trata de repetir hasta la saciedad la consigna de que el PP es un residuo del franquismo para desacreditarlo como alternativa: parece poco adecuado al espíritu constitucional pretender, de palabra y de obra, dejar al margen a una fuerza social que representa las ideas y la voluntad de millones de españoles.

Emanan estas consignas en momentos en los que la izquierda debe andar un tanto angustiada, puesto que sus referentes ideológicos clásicos parecen desvanecerse, en tanto que la derecha asienta sus postulados en un humanismo que no comprenden los levógiros pero que es sólido y resiste perfectamente los embates de quienes se desgañitan proclamando su superioridad moral. Por poner algunos ejemplos: la tozuda realidad nos demuestra que cosas como la solidaridad no son patrimonio del interés exclusivo de la izquierda, sino que la ejercen otras instituciones, como la tan denostada Iglesia, a la que se ataca frontalmente mientras se guarda un ominoso silencio ante otras confesiones cuya práctica choca frontalmente con los valores de Occidente. Tampoco es patrimonio de la izquierda la ecología (si acaso el ecologismo radical), ni mucho menos su concepción del Estado del Bienestar, cuyo anclaje constitucional es innegable y encuentra en el concepto de Economía Social de Mercado un aliado inmejorable del que la derecha no reniega.

En fin, no debería sorprenderse la izquierda española si, en el ejercicio del y tú más, la derecha sucumbe a la tentación de recordar quiénes nos ha dado desde hace años espectáculos deplorables, tanto en el Gobierno como en la oposición, con alguna inestimable colaboración por añadidura: el abuso sistemático de los mecanismos y los medios del Estado en una antidemocrática creencia en que el fin justifica los medios (¿no funcionan así las dictaduras?) ha vuelto a ser recordado por causa de unas declaraciones de Felipe González que, ocupe la letra que ocupe en el alfabeto del despropósito, fue el presidente del Gabinete que gobernó España en la época de los GAL, los fondos reservados y un lacerante etcétera. Gobiernos, por cierto, socialistas, es decir, de izquierdas.

Debería la izquierda hacer un ejercicio de introspección y meditar sobre si los actuales

socialistas pueden ser considerados herederos del felipismo. O, por ir más lejos, ¿lo son del PSOE que se subleva en Asturias, que se resquebraja en luchas intestinas entre Prieto y Largo dañando la posibilidad de aportar estabilidad a la República? ¿Del mismo modo que critican a la derecha como herederos del franquismo, se puede criticar al PSOE por sus ideas marxistas, aunque estas desaparecieran de su ideario tras Suresnes?

Este debate es estéril, a nada conduce salvo a generar un ambiente que puede llegar a hacerse irrespirable. Olvídense de pamplinas, renueven sus mensajes, báselos, si es que pueden, en la gestión y en las perspectivas de futuro que puedan aportar. Ilusionen, si es que son capaces. Déjennos ya de evocaciones retrospectivos, que en España han pasado, felizmente, muchas cosas desde 1975. Contrasten ideas, programas, experiencias de gobierno y de oposición, pero, sobre todo, hagan caso a Ortega: españoles, a las cosas. Y recuerden que la invención del pasado, bien lo decía Orwell, es un juego de tiranos. Bien está que haya discrepancias ideológicas o por razones de gestión pública. Pero en los tiempos que corren, tan difíciles, cuando buena parte de la ciudadanía considera a los políticos un problema y se empieza a desconfiar también de las instituciones, no es bueno hurgar alevosamente en las heridas. Estoy de las dos Españas hasta el gorro, ustedes perdonen.

Juan Carlos Fernández  
www.juancarlosfernandez.es

